



### **Pepe Escobar**

#### **Marx, Lenin, Mao, Deng, Xi.**

A fines de la semana pasada en Beijing, el sexto pleno del Partido Comunista de China adoptó una [resolución histórica](#), la tercera en sus 100 años de historia, que detalla los principales logros y presenta una visión para el futuro.

Esencialmente, la resolución plantea tres preguntas. ¿Cómo llegamos aquí? ¿Por qué tuvimos tanto éxito? ¿Y qué hemos aprendido para que estos éxitos sean duraderos?

No se debe subestimar la importancia de esta resolución. Imprime un hecho geopolítico importante: China está de regreso. Gran momento. Y haciéndolo a su manera. Ninguna cantidad de miedo y odio desplegados por el hegemón en declive alterará este camino.

La resolución provocará inevitablemente bastantes malentendidos. Así que permítanme una pequeña deconstrucción, desde el punto de vista de un *gwailo* que ha vivido entre Oriente y Occidente durante los últimos 27 años.

Si comparamos las 31 provincias de China con los 214 estados soberanos que componen la “comunidad internacional”, cada región china ha experimentado las tasas de crecimiento económico más rápidas del mundo.

En todo Occidente, los lineamientos de la notoria ecuación de crecimiento de China, sin ningún paralelo histórico, generalmente han asumido el manto de un misterio irresoluble.

El famoso “cruzar el río sintiendo las piedras” del pequeño timonel Deng Xiaoping, descrito como el camino para construir el “socialismo con características chinas” puede ser la visión general. Pero el diablo siempre ha estado en los detalles: cómo los chinos aplicaron, con una mezcla de prudencia y audacia, todos los dispositivos posibles para facilitar la transición hacia una economía moderna.

El resultado, híbrido, ha sido definido por un delicioso oxímoron: "economía socialista de mercado". En realidad, esa es la traducción práctica perfecta del legendario "no importa el color del gato, siempre que atrape ratones". Y fue este oxímoron, de hecho, lo que celebró la semana pasada la nueva resolución aprobada en Beijing.

### Fabricado en China 2025

Mao y Deng se han analizado exhaustivamente a lo largo de los años. Centrémonos aquí en el nuevo líder Papa Xi.

Inmediatamente después de ser elevado a la cúspide del partido, Xi definió su inequívoco plan maestro: lograr el "sueño chino" o el "renacimiento" de China. En este caso, en términos de economía política, "renacimiento" significó realinear a China al lugar que le corresponde en una historia que abarca al menos tres milenios: justo en el centro. De hecho, el Imperio del Centro.

Ya durante su primer mandato, Xi logró imprimir un nuevo marco ideológico. El Partido, como poder centralizado, debería conducir la economía hacia lo que se rebautizó como "la nueva era". Una formulación reduccionista sería *El Estado contraataca*. De hecho, fue mucho más complicado.

Esto no fue simplemente una repetición de los estándares de la economía estatal. Nada que ver con una estructura maoísta que domina grandes sectores de la economía. Xi se embarcó en lo que podríamos resumir como una forma bastante original de capitalismo de estado

autoritario, donde el estado es simultáneamente actor y árbitro de la vida económica.

El Equipo Xi aprendió muchas lecciones de Occidente, utilizando mecanismos de regulación y supervisión para controlar, por ejemplo, la esfera de la banca en la sombra. Macroeconómicamente, la expansión de la deuda pública en China fue contenida y la extensión del crédito mejor supervisada. Pekín tardó solo unos años en convencerse de que los principales riesgos de la esfera financiera estaban bajo control.

El nuevo rumbo económico de China se anunció de facto en 2015 a través de “Hecho en China 2025”, lo que refleja la ambición centralizada de reforzar la independencia económica y tecnológica del estado civilizador. Eso implicaría una reforma seria de las empresas públicas algo ineficientes, ya que algunas se habían convertido en estados dentro del estado.

Paralelamente, hubo un rediseño del “papel decisivo del mercado” - con el énfasis en que nuevas riquezas tendrían que estar a disposición del renacimiento de China como sus intereses estratégicos - definido, por supuesto, por el partido.

De modo que el nuevo arreglo equivalía a imprimir una “cultura de resultados” en el sector público, al tiempo que asociaba al sector privado a la búsqueda de una ambición nacional general. ¿Cómo lograrlo? Facilitando el papel del partido como director general y fomentando las alianzas público-privadas.

El estado chino dispone de inmensos medios y recursos que se ajustan a sus ambiciones. Beijing se aseguró de que estos recursos estuvieran disponibles para aquellas empresas que entendieran perfectamente que tenían una misión: contribuir al advenimiento de una "nueva era".

### **Manual para la proyección del poder**

No hay duda de que China bajo Xi, en ocho cortos años, se transformó profundamente. Lo que sea que haga el Occidente liberal, incluida la histeria sobre el neomaoísmo, desde el punto de vista chino, es absolutamente irrelevante y no descarrilará el proceso.

Lo que debe ser entendido, tanto por el Norte como por el Sur Global, es el marco conceptual del "sueño chino": la ambición inquebrantable de Xi es que el renacimiento de China finalmente aplastará los recuerdos del "siglo de la humillación" para siempre.

La disciplina del partido, a la manera china, es algo digno de contemplar. El PCCh es el único partido comunista del planeta que gracias a Deng ha descubierto el secreto de acumular riquezas.

Y eso nos lleva al papel de Xi consagrado como un gran transformador, al mismo nivel conceptual que Mao y Deng. Comprendió perfectamente cómo el Estado y el partido creaban riqueza: el siguiente paso es utilizar el partido y la riqueza como instrumentos para ponerlos al servicio del renacimiento de China.

Nada, ni siquiera una guerra nuclear, desviará a Xi y al liderazgo de Beijing de este camino. Incluso idearon un mecanismo - y un lema - para la nueva proyección de poder: la Iniciativa Belt and Road (BRI), originalmente One Belt, One Road (OBOR).

En 2017, BRI se incorporó a los estatutos del partido. Incluso considerando el ángulo de "pérdida en la traducción", no existe una definición lineal occidentalizada para BRI.

BRI se implementa en muchos niveles superpuestos. Comenzó con una serie de inversiones que facilitaron el suministro de productos básicos a China.

Luego vinieron las inversiones en infraestructura de transporte y conectividad, con todos sus nodos y hubs como Khorgos, en la frontera chino-kazaja. El Corredor Económico China-Pakistán (CPEC), anunciado en 2013, simbolizó la simbiosis de estas dos vías de inversión.

El siguiente paso fue transformar los centros logísticos en zonas económicas integradas, por ejemplo, como en HP, con sede en Chongjing, que exporta sus productos a través de una red

ferroviaria BRI a los Países Bajos. Luego vinieron las rutas de la seda digital, de 5G a la inteligencia artificial, y las rutas de la seda de salud vinculadas a Covid.

Lo cierto es que todos estos caminos conducen a Beijing. Funcionan tanto como corredores económicos como avenidas de poder blando, "vendiendo" a la manera china, especialmente en todo el Sur Global.

### **Hacer comercio, no la guerra**

Hacer comercio, no la guerra: ese sería el lema de una Pax Sinica bajo Xi. El aspecto crucial es que Pekín no pretende reemplazar a la Pax Americana, que siempre se basó en la variante de diplomacia de cañoneras del Pentágono.

La declaración reforzó sutilmente que Pekín no está interesado en convertirse en un nuevo hegemón. Lo que importa sobre todo es eliminar las posibles limitaciones que el mundo exterior pueda imponer sobre sus propias decisiones internas, y especialmente sobre su configuración política única.

Occidente puede embarcarse en ataques de histeria por cualquier motivo, desde el Tíbet y Hong Kong hasta Xinjiang y Taiwán. No cambiará nada.

De manera concisa, así es como el "socialismo con características chinas", un sistema económico único y siempre mutante, llegó a la era tecno-feudalista ligada al Covid. Pero nadie sabe cuánto durará el sistema y en qué forma mutará.

Corrupción, deuda, que se triplicó en diez años, luchas políticas internas, nada de eso ha desaparecido en China. Para alcanzar un crecimiento anual del 5%, China tendría que recuperar el crecimiento de la productividad comparable a aquellos tiempos vertiginosos de los años 80 y 90, pero eso no sucederá porque una disminución del crecimiento va acompañada de una disminución paralela de la productividad.

Una nota final sobre terminología. El PCCh siempre es extremadamente preciso. Los dos predecesores de Xi abrazaron "perspectivas" o "visiones". Deng escribió "teoría". Pero solo Mao estaba acreditado por el "pensamiento". La "nueva era" ahora ha visto a Xi, para todos los propósitos prácticos, elevado al estatus de "pensamiento" y parte de la constitución del estado civilización.

Es por eso que la resolución del partido de la semana pasada en Beijing podría interpretarse como el Nuevo Manifiesto Comunista. Y su autor principal es, sin lugar a dudas, Xi Jinping. Si el manifiesto será la hoja de ruta ideal para una sociedad más rica, más educada e infinitamente más compleja que en los tiempos de Deng, todas las apuestas están abiertas.